



19

Amor en acción

Prepara las valijas

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, Europa comenzó a reponerse de los escombros que quedaron. Gran parte de Inglaterra estaba destruida. Las ruinas estaban por todos lados. Y posiblemente el lado más triste de la guerra haya sido ayudar a los niños huérfanos “muertos de hambre”, en las calles de las ciudades devastadas.

Cierta mañana de mucho frío, en la capital londrina, un soldado americano estaba regresando al campamento. En una esquina vio desde su jeep a un niño con la nariz pegada al vidrio de una confitería. Paró el vehículo, descendió y se acercó al niño. Allá dentro, el confitero sobaba la masa para una horneada de rosquitas. Los ojos agrandados del niño revelaban el hambre que le devoraba las entrañas. Observaba todos los movimientos del confitero, sin perderse ninguno. A través del vidrio empañado por el vapor, el soldado vio las rosquitas calientes que salían del horno. Después, el confitero las colocó en el mostrador de vidrio con todo cuidado. El soldado oyó el gemido del niño y percibió que tragaba saliva. Parado al lado del niño, se conmovió ante ese huérfano desconocido.

—Hijo, ¿te gustaría comer algunas rosquitas?

El niño se asustó. No había notado la presencia del hombre que lo observaba, estaba tan absorto contemplando la escena.

— Sí —respondió—, me gustaría.

El soldado entró en la confitería y compró una docena de rosquitas. Las colocó dentro de una bolsa de papel y volvió donde se encontraba el niño, en esa helada y neblinosa mañana de Londres. Le sonrió y le entregó las rosquitas diciéndole de manera distendida: —Aquí están las rosquitas. Se dio vuelta para irse, entonces sintió un tironeo en su uniforme. Miró hacia atrás, y oyó al niño preguntarle bajito: —Señor, ¿usted es Dios?

Pon el pie en el camino

¿Alguna vez tú o algún familiar tuyo pasó por necesidad de cosas básicas? ¿Cómo crees que se siente alguien que no tiene condiciones de obtener el mínimo de alimento para sí mismo o para su familia? Comparte las respuestas.

Observa el GPS

“A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar” (Proverbios 19:17).

“El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente” (Proverbios 22:9).

“¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? (Isaías 58:7).

“Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” (Santiago 2:15, 16).

Para, mira y escucha

¿Qué puedes aprender de los textos leídos sobre la generosidad y la ayuda a los necesitados? ¿Conoces alguna experiencia impactante sobre este asunto? Discute con el grupo.

Afirma el paso

Los desafiamos, como grupo pequeño a ayudar a una familia de escasos recursos de la comunidad (iglesia o vecindario). Descubran cuáles son sus necesidades más urgentes (ropa, calzados, alimentos, materiales escolares, etc.) junto con sus amigos hagan una recaudación a favor de esta familia. Combinen un día para la entrega y vayan todos a la casa. Oren por ellos y colóquense a disposición para ayudarlos en la medida de sus posibilidades.

Viaja en oración

Padre, ayúdanos a encontrar una familia que realmente necesite de nuestra ayuda. Toca el corazón de las personas que vamos a buscar para que estén dispuestas a donar un poco de lo que poseen a favor de los menos favorecidos. Que nuestros actos puedan demostrar nuestro amor en acción. Amén.